

El proceso histórico de globalización en la mirada de Aldo Ferrer y sus efectos actuales

Mario Rapoport¹

Recibido: 03/10/2016

Aceptado: 15/11/2016

RESUMEN

El presente artículo se propone realizar un breve recorrido por la obra de Aldo Ferrer, reparando en sus principales conceptos, así como en su mirada acerca del proceso de globalización. Por otro lado, procura analizar la inserción de Latinoamérica en esa globalización desde una perspectiva histórica y la importancia de la integración económica entre diferentes países. Por último, se conceptualiza la globalización actual como un proceso donde la soberanía de los estados nacionales se erosiona por el poder creciente de los poderes económicos mundiales.

Palabras clave: Ferrer, Historia, Globalización, Neoliberalismo, Integración económica.

¹ Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Director del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (Conicet-Universidad de Buenos Aires). Dr. en Historia, Universidad de París I-Sorbona; Lic. en Economía UBA. Investigador Superior del Conicet. Correo electrónico: mariorapoport@gmail.com.

The historical process of globalization in the view of Aldo Ferrer and its current effects

ABSTRACT

This article proposes a brief review of Aldo Ferrer's works, taking in its main concepts, as well as his gaze on the process of globalization. On the other hand, the paper seeks to analyze the insertion of Latin America into the globalization from a historical perspective and, on the other hand, it evaluates the role the economic integration between different countries. Finally, the article describes the current phase of globalization as a process where sovereignty of nation states is undermined by the growing power of global economic powers.

Key Words: Ferrer, History, Globalization, Neoliberalism, Economic Integration.

1. Los orígenes de la globalización según Aldo Ferrer²

Aldo Ferrer no era sólo un economista, un distinguido profesor e investigador, un importante funcionario nacional e internacional o el líder infatigable del Grupo Fénix³ sino, sobre todo, un intelectual humanista cuyo propósito fue siempre el de comprender plenamente, en toda su complejidad, la sociedad en que vivimos.

Su libro *La economía argentina*⁴ fue por años un *best seller* leído por miles de estudiantes y especialistas. Ferrer se daba cuenta de que ni Argentina ni América Latina existían por sí mismas fuera del mundo y que los procesos económicos y sociales internacionales la afectaban profundamente. Es por eso que hace unos años lo invité a dar un curso sobre la historia de la economía mundial en una maestría en Historia Económica que dirijo, tema que le estaba interesando cada vez más. Ese curso, como lo confesó más tarde, le dio pie para

² Este trabajo forma parte de un proyecto Foncyt-Ubacyt 3318, Procesos nacionales, dinámica regional e inserción internacional.

³ El Grupo Fénix está integrado por economistas heterodoxos de la Universidad de Buenos Aires críticos del neoliberalismo.

⁴ Ferrer, Aldo. *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE, 2004.

comenzar a estudiar a fondo el problema de la globalización y la influencia que ella tenía sobre nosotros.⁵ Como estudioso de la historia que era –además de gran economista– enfocó el tema dándose cuenta de que el concepto mismo, que a fines del siglo XX se estaba difundiendo en Occidente gracias a la disolución del bloque soviético, no constituía ninguna novedad. En cambio, podía encontrarse sus orígenes en un pasado de cinco siglos con acontecimientos claves para la humanidad como la conquista de América por los europeos, la expansión del comercio en el mundo y la apropiación de China, India, África y el Medio Oriente por distintas potencias occidentales. Su enfoque estructural le permitió ir más allá de procesos recientes.

El libro que resultó de ello, dividido en dos tomos, enfoca en la primera parte el período que va desde la conquista del llamado nuevo continente hasta principios del siglo XVIII. El segundo tomo es su continuación y se extiende hasta el primer gran conflicto bélico del siglo XX. Su propósito era llegar a explicar con una visión latinoamericana y un enfoque histórico la compleja situación económica mundial de nuestros días, que experimenta ciclos de graves crisis económicas, desechando ideas simples en boga.⁶

Hubo muchas crisis en el pasado, aunque la actual, en particular, refleja el descalabro de un mundo donde predominan las finanzas y la especulación financiera por sobre la producción y el consumo. Surge de desequilibrios profundos en la economía central del sistema, la de Estados Unidos, y en las economías de los principales países europeos, y, por supuesto, repercute con mayor fuerza en la periferia.

El tiempo no le alcanzó para escribir el tercer tomo que llegara hasta el presente. En este artículo procuraremos llenar en parte ese vacío.

De su análisis del proceso de globalización se deducen tres principios que recorren toda su obra. Por un lado, el propio desarrollo latinoamericano debe comprenderse dentro de la dinámica y líneas de fuerza de ese proceso. Por otro, cada país tiene recursos naturales y humanos propios; culturas, estructuras e instituciones diferentes que conforman sus identidades nacionales, cuyo grado de conciencia y vigor determina el tipo de inserción, más o menos exitosa, en la economía y en la política mundial. Por último, y no menos impor-

⁵ Rougier, Marcelo. Aldo Ferrer y sus días, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2014, p. 202.

⁶ Ferrer, Aldo. Historia de la globalización I. Orígenes del primer orden económico mundial, Buenos Aires, FCE, 2013; Ferrer, Aldo. Historia de la globalización II. La revolución industrial y el segundo orden mundial, Buenos Aires, FCE, 2013. Ya en 1996 y el 2000 publicó una primera edición de ambos libros.

tante, el principal dilema que deben resolver los países de nuestro subcontinente reside en saber si el empuje para que esto sea posible vendrá precariamente, como en el pasado, por la vía corta y estrecha de la valorización de los recursos naturales, es decir de una primarización de sus economías, que los hizo casi totalmente dependientes de los mercados mundiales. Cierto es que algunos de ellos iniciaron un precario proceso de industrialización por sustitución de importaciones, pero fue insuficiente para cambiar el rumbo, y en la mayoría se produjo una financiarización de sus economías que los llevó a padecer graves crisis, recibiendo de lleno el impacto de las que azotan al mundo. Ferrer se preguntaba si la globalización puede o no llegar a constituir una base para el desarrollo integrado de esos países y su transformación en economías industriales avanzadas.

En estos libros (o este gran libro dividido en dos) Ferrer analiza procesos de larga duración que explican más profundamente que los enfoques meramente coyunturales, las tendencias principales del fenómeno. Según él: «la observación del pasado ayuda a distinguir qué hay de realidad y cuánto de perjuicio en el debate en curso acerca de la globalización del orden mundial contemporáneo». ⁷

Para Ferrer la mayoría de los textos que hablan de globalización carecen de una perspectiva histórica o, si la tienen, ésta es insuficiente o no bien fundamentada. El problema principal es que quienes se refieren hoy a la economía mundial considerando este rasgo como una novedad, afirman que las economías nacionales están en vías de disolverse, ignorando el grado en el cual, a lo largo de varios siglos, el proceso de mundialización económica ha estado íntimamente articulado a la formación y desarrollo de los espacios económicos nacionales. Es decir, discutir el status teórico e histórico de la globalización remite necesariamente a un nuevo debate sobre el papel de los mercados nacionales y de los Estados-nación como categorías históricas.

Algunos grandes historiadores no han sido, sin embargo, tomados por sorpresa y antes de que se acuñara el concepto de globalización ya habían elaborado otros que podían expresarlo.

Así, por ejemplo, en espacios más limitados y circunscriptos en el tiempo, Fernand Braudel introdujo los conceptos de imperios-mundo y economías-mundo. No trataba de explicar fenómenos que se extendían a todo el globo terrestre, pero sí a considerables extensiones de tierra, reconocidas y ocupadas por los hombres, que confor-

⁷ Ferrer, A. La historia de la globalización I, p.13.

maban una misma unidad económico-política en determinados momentos históricos. Esta visión, que contribuyó a estimular una perspectiva de más largo alcance en los estudios históricos, se asocia a otro concepto novedoso el de «larga duración». «Más allá de los ciclos e interciclos –dice Braudel- hay lo que los economistas llaman (...) la tendencia secular», que constituye una primera clave para comprenderla.⁸

Immanuel Wallerstein, cuya obra histórica estuvo dedicada a profundizar esa idea «braudeliiana» desarrolla, a su vez, la noción de «economía-mundo» (world-system) Según él, estamos en presencia de ella siempre que exista «una división internacional del trabajo (...) con un conjunto integrado de procesos de producción, unidos unos a otros por un mercado instituido o creado de alguna manera compleja». La economía-mundo de forma capitalista, basada sobre un modo de producción definido, no resulta así una novedad del siglo XX ni tampoco una simple yuxtaposición de economías nacionales, sino que ha existido, al menos en parte del globo, como un sistema social histórico, desde el siglo XVI.⁹

Por otra parte, como afirma Karl Polanyi, el comercio nacional y luego mundial que sirvió de base al capitalismo no fue el resultado de la expansión automática y espontánea, ni de los mercados locales, ni tampoco del comercio exterior a gran distancia propio de los mercados medievales, sino de la acción de los Estados nacionales.¹⁰

En sus estudios sobre la globalización lo que Aldo Ferrer califica como Primer Orden Económico Mundial desde el siglo XVI, estuvo ligado al proceso de constitución de las naciones europeas, al mercantilismo y a los inicios de la expansión colonial, siendo la piedra fundamental la conquista del nuevo continente. Esa expansión, con formas diferentes, se dio también en Asia y África.

Lo fundamental de su aporte va más allá de un análisis histórico de la conformación de un mercado mundial o de lo que hoy se llama globalización: consiste en tratar de explicar los orígenes del desarrollo y el subdesarrollo, las razones por las cuales civilizaciones, países y territorios que hacia el 1500 tenían niveles de ingreso y vida parecidos a los de ciertas regiones de Europa, cada uno con sus propias peculiaridades, van retrasándose paulatinamente.

⁸ Braudel, Fernand. «La Longue Durée», en: Les ambitions de l'histoire, Paris, Editions de Fallois, 1997, p. 200

⁹ Wallerstein, Immanuel. «Tendances et prospectives d'avenir de l'économie-monde», en: Bahgat Korany y otros, Analyse des relations internationales, approches, concepts et données, Montreal, 1987, pp. 107-109.

¹⁰ Cf. Polanyi, Karl. La gran transformación, Madrid, FCE, 2011

Desde un punto de vista teórico trabaja con algunas variables o nociones fundamentales: la *dimensión endógena*, es decir el peso decisivo de la cultura, los mercados y los recursos propios, algo que más tarde en otros libros llamará *densidad nacional*, y la articulación de esa dimensión con el contexto externo, es decir, el proceso de globalización que explica a lo largo de su obra. Entre ambos determinan el desarrollo o el atraso de los países. Para ello va estudiando el escenario mundial y las grandes civilizaciones antes del dominio europeo, con el fin de señalar luego el rol de la revolución cultural de la baja Edad Media y la época del renacimiento que, con la conquista territorial, imponen al mundo sus tecnologías, comercio, ideas, cultura y religiones.

A partir de allí introduce los conceptos que guían su interpretación: los factores tangibles del poder (población y territorio) y los intangibles (acumulación en un sentido amplio). El primero incluye recursos humanos y naturales, el segundo una serie de elementos que sería largo enumerar aquí, pero en el que destaca una visión del mundo que valoriza la propia identidad y elección del estilo de desarrollo e inserción internacional, con un Estado capaz de cohesionar los recursos nacionales y afianzar su participación en la globalización en procesos autocentrados de acumulación y cambio tecnológico basado en transformaciones industriales. No hay país alguno que haya alcanzado de otro modo altos niveles de desarrollo.¹¹

La interacción entre los Estados y los mercados fue para Ferrer, y aquí su pensamiento se acerca al de Polanyi, un eje determinante en el proceso de globalización, que aún en los períodos de mayor liberalización comercial y económica estuvo marcada por la acción permanente de esos Estados tanto al interior de cada país como en las relaciones económicas internacionales.

En el Primer Orden Mundial la economía quedó organizada en torno de los objetivos de las potencias atlánticas, a través de modelos diferentes. El primero en Asia y en África, donde predominaron los enclaves-factorías, excepto en algunos lugares. No obstante, las grandes civilizaciones asiáticas, algunas más desarrolladas que los países europeos, no respondieron eficazmente a la fuerza de los nuevos procesos de desarrollo y terminaron subordinándose al poder de aquellos. En África subsahariana, territorio más atrasado, antes de su colonización masiva se llegó al extremo de ser el centro del negocio de la trata de esclavos.

¹¹ Ferrer, A. Historia de la globalización I, p.18.

En el segundo modelo, el de Iberoamérica y el Caribe la conquista y dominación colonial, sobre todo la española, destruyó las civilizaciones y culturas existentes. Además de la apropiación de inmensas riquezas, que favorecieron la acumulación de capital en Europa, las formas de colonización constituyeron obstáculos que impidieron luego de los procesos de la independencia dar respuestas eficaces a los dilemas del desarrollo en un mundo global, cayendo el subcontinente bajo el dominio económico y político de otras potencias europeas, en especial Gran Bretaña.

En el tercer modelo, el de las colonias de América del Norte, los factores endógenos del desarrollo y la generación de un poder que Ferrer llama intangible, determinaron una evolución que, en el caso de Estados Unidos, lo iba a convertir en potencia mundial.¹²

La revolución industrial que da origen a lo que Ferrer denomina el Segundo Orden Mundial, objeto de su otro libro, se produjo como consecuencia de transformaciones tecnológicas y productivas alimentadas por las nuevas ideas económicas. Gran Bretaña lideró este proceso, que se afianzó en el siglo XIX gracias a la adopción del libre cambio, cuando se suprimieron las Leyes de Granos y las Actas de Navegación que trababan su comercio internacional y su desarrollo manufacturero.¹³ Desde el punto de vista ideológico, bajo la influencia del pensamiento de los economistas clásicos, se transmitió la idea de que el desarrollo de la economía mundial y las tendencias a la internacionalización tenían como elemento determinante el accionar de los mercados. Esa interpretación ayudó a los sectores dirigentes del capitalismo británico a justificar la existencia de la primera metrópoli imperial basada en sus manufacturas y las teorías librecambistas constituyeron su caballo de Troya. Las palabras de primer ministro británico Benjamín Disraelí «el libre cambio es un mero expediente», se revelaron exactas.¹⁴

El historiador belga Paul Bairoch destruye el mito que sostiene que el siglo XIX fue el del libre comercio, señalando que la verdad resultó otra. Mientras que éste favoreció a Gran Bretaña, las entonces potencias emergentes, Estados Unidos y Alemania, fueron proteccionistas y desarrollaron sus propias industrias y tecnologías llegando a fines de siglo a superar a aquella en la producción de mu-

¹² *Ibidem*, pp. 317-319.

¹³ Hobsbawm, Eric J. *Industria e imperio*, Buenos Aires, Planeta, 1998, constituye la mejor descripción de este proceso.

¹⁴ Rapoport, Mario. *Crisis y liberalismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1998, pp. 22-23.

chos bienes ya existentes, introduciendo innovaciones en los procesos de producción e incorporando nuevos productos que reemplazaban mejor a los británicos, como el petróleo al carbón, y bienes de capital y de consumo más perfeccionados, lo que constituyó una segunda revolución industrial.¹⁵

En lugar de ello, los países latinoamericanos, que se mantuvieron en la órbita británica adherida al libre comercio, después de un breve proceso de auge quedaron rezagados en la economía mundial. Eso fue lo que decidió las diferencias marcadas en su desarrollo posterior con respecto a colonias de poblamiento que se insertaron económicamente en el mundo capitalista casi al mismo tiempo que los países del sur del continente, adoptando tempranamente procesos y políticas económicas que alentaron la industrialización y la movilidad social y favorecieron la creación y expansión de clases medias urbanas y rurales, como ocurrió en Canadá y Australia.¹⁶

En América Latina las oligarquías locales se apropiaron de los principales recursos naturales y se aferraron a las altas rentabilidades que obtenían del comercio de sus bienes primarios. Las principales inversiones y tecnologías necesarias para su desarrollo provinieron del exterior, algo que Ferrer marca en varios de sus libros.¹⁷ «En el transcurso del Segundo Orden Mundial –señala-, los países que respondieron con eficacia al dilema del desarrollo en el mundo global fueron aquellos que participaron activamente de las relaciones internacionales a partir de su cohesión e integración interna y de su dominio del mercado y los recursos. Los otros, aquellos a los que la globalización les fue impuesta como dependencias coloniales o, siendo en principio soberanos, la asumieron en tanto periferia de los centros industriales, constituyeron el grupo de países subdesarrollados y dependientes».¹⁸

¹⁵ Cf. Bairoch, Paul. *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*, Paris, Éditions La Découverte, 1995, que afirma en forma más general «que en la historia el libre cambio es la excepción y el proteccionismo la regla», p. 31.

¹⁶ Para Canadá véase Solberg, Carl. «Argentina y Canadá: una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939», *Desarrollo Económico*, vol. 21, no. 82, 1981, pp. 191-211; para el caso de Australia ver Levy, James y Ross, Peter, «Sin impuestos no hay política social: los sistemas tributarios en Argentina y Australia, 1890-1969», *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. XVII, no. 33-34, 2008, pp. 167-214.

¹⁷ Por ejemplo Ferrer, Aldo. *El futuro de nuestro pasado. La economía argentina en su segundo centenario*. FCE, Buenos Aires, 2010.

¹⁸ Ferrer, A. *Historia de la globalización II*, p. 464.

2. La globalización en la historia latinoamericana

Sin ir a un examen demasiado extenso de la historia latinoamericana, la llamada etapa del modelo agroexportador (o del «crecimiento hacia afuera»), que al promediar el siglo XIX vinculó definitivamente el hemisferio a la economía mundial, dio como resultado que algunos países de la periferia, como la Argentina, pasaran a tener cierto peso en el comercio internacional, aunque no mucho más que eso. De acuerdo con Hirst y Thompson, si el análisis de distintos indicadores económicos, como la relación entre el crecimiento del comercio y del producto o la proporción de la inversión extranjera sobre el total de la inversión en los países más desarrollados, tornaban en aquella época a la economía del globo más abierta en muchos sentidos y con mayor movilidad de factores que en la actualidad, entonces el estudio del tipo de inserción de los países latinoamericanos en ese orden internacional puede ayudar a entender en buena medida sus problemas presentes.¹⁹

Dice Ferrer:

...las correas de transmisión del proceso globalizador fueron la expansión del comercio de productos primarios y manufacturados, las migraciones internacionales y las inversiones de capital. En todos estos terrenos América Latina ocupó una posición importante [...] En 1913 la región había recibido el 20% de las migraciones internacionales [...] representaba el 8% del comercio mundial y era destinataria del 20% de las inversiones de capitales internacionales.» En algunos rubros de productos primarios como el maíz, el café, la carne vacuna, el cacao y otros alimentos y minerales proporcionaba casi la mitad o más de las exportaciones mundiales. «Entre 1850 y 1912, las exportaciones por habitante se cuadruplicaron y en Argentina se multiplicaron por seis». Gran Bretaña, que jugó un rol fundamental como principal mercado de esos productos y proveedor de manufacturas tenía en 1914 más el 50% de las inversiones directas y de cartera en la región y el intercambio recíproco representaba el 20% del comercio exterior de América Latina.²⁰

Con Estados dirigidos por oligarquías liberales, las naciones latinoamericanas se vincularon, sobre todo, como dijimos, al centro hegemónico mundial representado por la metrópoli británica. El crecimiento de América Latina tenía por base el endeudamiento externo,

¹⁹ Hirst, Paul y Thompson, Grahame. *Globalisation in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*, 3ra edición, Cambridge, Polity, 2007.

²⁰ Ferrer, A. *Historia de la globalización II*, pp. 410-413.

debido a los capitales provenientes del imperio, y su suerte dependía de los cambios que se producían en los mercados mundiales. A partir del análisis de estas condiciones, Raúl Prebisch acuñó el término centro-periferia y comenzaron a elaborarse las llamadas teorías de la dependencia. Entre otras cosas, Prebisch muestra -como ocurre en la actualidad con la Reserva Federal estadounidense- que el manejo de las tasas de interés por parte del Banco de Inglaterra, en un mundo donde entonces prevalecía el patrón oro dominado por los británicos (fines del siglo XIX, principios del XX) se hacía en función de las necesidades del centro hegemónico, produciendo graves perjuicios en América Latina y sucesivas crisis financieras. En varios de sus primeros escritos estudia en detalle las que padeció la Argentina en 1873, 1885, 1880 y 1913.²¹

En los años '30 del siglo XX, la crisis del sistema internacional de comercio y pagos y de ese patrón monetario interrumpió el proceso de globalización de la economía mundial y puso fin a los modelos agroexportadores de las economías latinoamericanas. Ninguna de las naciones del continente, aún aquellas en que ese modelo funcionó con mayor éxito, pudieron transformar sus estructuras e instituciones y convertirse en ese período en países industrializados. Fue, por el contrario, la crisis del '30, la que, cerrando sus economías, les permitió iniciar un camino de industrialización basado en la sustitución de importaciones, en el fortalecimiento de los Estados nacionales y en políticas proteccionistas e intervencionistas. También terminó echando a las viejas oligarquías del poder y a través de alianzas que fueron calificadas como populistas, el peronismo en la Argentina o el varguismo en Brasil, se dio mayor participación a sectores sociales hasta entonces sumergidos, se plantearon explícitamente proyectos de industrialización y se desplegaron en el orden internacional políticas exteriores más autónomas con mayor o menor éxito.

En la segunda posguerra se abrió una nueva etapa de globalización iniciando lo que se llamó en los países desarrollados, los «treinta años gloriosos». Sin embargo, esto no significó ventajas para América Latina que, por factores externos e internos, no pudo modernizar sus estructuras productivas e institucionales y aprovechar plenamente su proceso de industrialización. Por un lado, la Guerra Fría implicó el inicio de una etapa de convulsiones políticas e intervenciones militares relacionadas con el nuevo poder hegemónico de Estados Unidos

²¹ Prebisch, Raúl. «Anotaciones sobre nuestro medio circulante» en: Obras, 1919-1948, Fundación Raúl Prebisch, 1991, pp. 93-175. Ver también, Rapoport, Mario. Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Buenos Aires, Emecé, 2012.

en el hemisferio. Por otro, los cambios en la división internacional del trabajo, con un peso creciente del comercio de manufacturas de mayor contenido tecnológico, la expansión de las empresas transnacionales y el crecimiento de las corrientes de capitales acrecentaron la vulnerabilidad externa de los países de la región.

La crisis internacional de los años '70, como consecuencia tanto de la caída del dólar como de los aumentos en los precios del petróleo, posibilitaron la aparición de enormes masas de capitales que se dirigieron a los países emergentes, sobre todo a los latinoamericanos, en busca de mayores rentabilidades. Esto, no obstante, en el marco de dictaduras militares y procesos de apertura y desindustrialización, que crearon nuevos fenómenos de endeudamiento externo que, esta vez, llevaron a la crisis de la deuda de los años 80 y a la llamada «década perdida». En lugar de establecer defensas frente a los riesgos de corrientes financieras eminentemente volátiles, la desregulación financiera planteada en muchos países de la región, unida al endeudamiento público y privado, basado en gastos superfluos o de equipamiento de las fuerzas armadas y en un intenso proceso especulativo, produjeron un quiebre notorio en el crecimiento económico de esos países.²²

Por su parte, el nuevo impulso de la globalización, proporcionado por otra oleada de capitales en la región a comienzos de los años '90, tiene semejanzas, y también diferencias, con el de fines del siglo XIX. Entre los aspectos semejantes se destaca el predominio ideológico de un pensamiento económico, hoy denominado *neoliberal*, que de alguna manera retoma el discurso existente entre las antiguas elites latinoamericanas, que aceptaban la apertura a la economía mundial y a sus reglas como un hecho beneficioso para sus países desde una perspectiva nacional. Sin embargo, a diferencia de aquella época, el discurso actual de la globalización señala que la principal asignación de recursos, producto de las transacciones económicas y financieras, se realiza hoy en el mercado mundial, no en los mercados nacionales, y por agentes que operan en escala global. Así, los países carecerían de posibilidad alguna de desarrollar estrategias viables que contradigan ese predominio con todas las consecuencias económicas y políticas que esto implica.

Estas ideas llevan a lo que se dio en llamar el «Consenso de Washington», término que acuñó el economista John Williamson. El

²² Cf. Bulmer-Thomas Victor. *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge Economic Press, 2003.

control del gasto público y la disciplina fiscal, la liberalización del comercio y del sistema financiero, el fomento de la inversión extranjera, la privatización de las empresas públicas y la desregulación y reforma del Estado son sus ejes.²³ Los Estados deben limitarse a fijar el marco que permita el libre juego de las fuerzas del mercado pues sólo éste puede repartir de la mejor manera posible los recursos productivos, las inversiones y el trabajo. La economía de bienestar desaparece y el individuo vuelve a ser así enteramente responsable de su propia suerte.

Es una concepción que se apoya también en el concepto de la interdependencia entre las diversas regiones y países, que entiende el intercambio internacional como un mero proceso de atenuación de diferencias y contradicciones, hace abstracción de las asimetrías de poder económico y político y del hecho de que, a lo largo del siglo, el propio proceso de mundialización del capital ha sido, en gran medida, el que ha reforzado esas asimetrías, no sólo en relación con las áreas «marginadas», sino en el seno de las economías crecientemente integradas al mundo.

Así, por ejemplo, el 0,7% de la población mundial, equivalente a 34 millones de personas poseía en 2015 el 45,2% de las riquezas del mundo, mientras que al 71% de la población, es decir, 3.386 millones de habitantes, les correspondía el 3% de esas riquezas.²⁴ No sólo se han profundizado las diferencias entre países sino, incluso, en el interior de las economías más desarrolladas.

Un estudio de Piketty y Saez del 2003, actualizado en 2006, muestra que la participación de los ingresos de los más ricos en Estados Unidos llegó a sus niveles más altos en vísperas de las crisis de 1929 y de 2007. El 1% de los más ricos tenía en ambos casos cerca del 17% de la renta nacional.²⁵ Es curioso el caso de la Argentina donde otro estudio destaca que la concentración de ingresos en el 1% más rico de la población de mayores ingresos encabeza las estadísticas mundiales en 2004 aunque el país tuvo varias crisis muy profundas.²⁶ No sorprende tanto que se haya también calculado, por la formidable

²³ Weaver, Frederick Stirton. *Latin America in the World Economy. Mercantil Colonialism to Global Capitalism*, Boulder, Westview Press, 2000, pág. 178.

²⁴ *El País*, Madrid, 23 de octubre de 2015.

²⁵ Piketty, Thomas y Saez, Emmanuel. «Income Inequality in The United States, 1913–1998», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, no. 1, febrero 2003, pp. 1-39.

²⁶ Noah, Timothy. *The Great Divergence. American's Growing Inequality Crisis and What We Can Do about It*, Nueva York, Bloomsbury Press, 2011, cap. 9. Véase también el sitio de internet *The World Wealth and Income Data Base*,

fuga de capitales que experimentó durante décadas, la propiedad de activos de argentinos en el exterior con un monto significativo que se acerca al PBI local. Sin mencionar la que se halla guardada en el mismo país o la que circula en el mercado inmobiliario que está dolarizado. Son dos países en uno.²⁷

Por otra parte, América Latina, es la región del planeta con mayores desigualdades. Así, mientras que la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre en Noruega es de 6,1 veces, y en España de 10,3 (ahora aumentó notablemente por la crisis), en América Latina supera las 30 veces. En el 2009, por ejemplo, la brecha en Colombia era de 60,4 y en Honduras de 59,4.²⁸

Sobre esta base, una de las principales cuestiones que economistas y científicos políticos y sociales discuten con respecto a la periferia es la del «debilitamiento» de los Estados-nación. En realidad, el peso de las grandes potencias, se hace hoy más visible en el plano político, estratégico y militar, aunque acompañado por la competencia de países emergentes, sobre todo de China, y por la crisis mundial que pone interrogantes hacia el futuro. También se advierte la «incapacidad de acción» de organismos internacionales, como las Naciones Unidas, cuya influencia como ente supraestatal fue deteriorándose progresivamente.

Por estas razones, el proceso de reformulación de la fuerza y debilidad de los diversos Estados tiene su base no en la extinción sino en la estructuración-desestructuración de los espacios nacionales, teniendo en cuenta el poder económico y político de cada uno de ellos y la diversidad de sociedades, culturas e historias. América Latina se halla frente a este dilema.

3. La regionalización y los procesos de integración regional

Otra cuestión que forma parte del discurso «globalizador» y que merece la pena abordar aquí se suscita en torno al tipo de relaciones existentes entre la globalización y las integraciones regionales, ya sea los espacios económicos regionales marcados por procesos de inte-

²⁷ Revista Fortuna, 9-4-2016. Para un tratamiento más general de este tema ver Rapoport, Mario. En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis, FCE, 2013, pp. 244-286.

²⁸ Kliksberg, Bernardo. «¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?» en: Biblioteca Bernardo Kliksberg, Buenos Aires, octubre de 2011.

gración «de jure» (Unión Europea, Tratado de Libre Comercio de América del Norte -TLCAN-, Mercado Común del Sur -Mercosur-) o de hecho (Asía-Pacífico). Estos procesos son considerados, por algunos especialistas, como mero reflejo y cauce de la globalización económica.²⁹ Los mercados ampliados se deberían, sobre todo, a un salto cuantitativo en las corrientes de inversión transnacionales y en las modalidades de fusiones y asociaciones empresariales, dando como resultado una expansión de la inversión directa de distinto origen en las diferentes áreas regionales consideradas en su conjunto.

Esta concepción globalista de la regionalización entiende que la tendencia a la conformación de mercados protegidos y a la constitución de bloques comerciales es una consecuencia no deseada del proceso globalizador, atribuible, exclusivamente, a las decisiones subjetivas de los Estados. Se escinde así la economía de la política y de la historia, dejando fuera del campo de análisis una serie de factores.

Uno de ellos es la diversidad de orígenes y tendencias determinantes de cada proceso de integración tal como se verifican en la realidad. La unificación europea, por ejemplo, tuvo desde sus inicios una fuerte connotación geoestratégica y económica en los marcos de la asociación con los Estados Unidos frente a la expansión comunista (cuyos comienzos se encuentran en el plan Marshall) y, más tarde, como instrumento para una mejor defensa de los intereses propios con respecto a la hegemonía estadounidense.³⁰ Ahora, con la crisis del euro y la separación de Gran Bretaña este espacio se ha transformado en un tembladeral.

En cuanto al TLCAN, constituye, por un lado, la coronación de un proceso previo de asociación económica con desiguales características entre Canadá y Estados Unidos y este último país y México y, por otro lado, un movimiento de respuesta político-estratégica de Washington al proceso de regionalización europea y al desafío asiático. El mismo se procuró proyectar hacia el resto del hemisferio americano, con la Iniciativa de las Américas, luego transformado en ALCA, pero fue rechazado por los países del Mercosur.

La articulación económica del área asiática se manifestó en un principio a través de la potencia económica del Japón y de los llama-

²⁹ Cf. por ejemplo, Oman, Charles. *Globalization and Regionalization: The Challenge for Developing Countries*, OECD, París, 1994; Kobrin, Stephen J. «Regional Integration in a Globally Networked Economy», *Transnational Corporations*, vol. 4, no. 2, Agosto 1995, pp. 15-33.

³⁰ Sobre el papel del plan Marshall en la reconstrucción europea ver Gérard Bossuat, *L'Europe Occidentale a l'Heure Americaine, 1945-1952*, París, Editions Complex, 1992.

dos «tigres asiáticos», que entraron en crisis en los años '90. Luego la presencia de China y la aparición de otros países emergentes conformando los BRIC's creó una nueva esfera de influencia regional cuyo futuro está muy ligado al curso de la evolución del gigante chino. Ahora, el acuerdo Trans Pacífico de cooperación económica impulsado por Estados Unidos, que involucra a varios países de América Latina, tenía entre sus objetivos, el de volver a colocar a la potencia del norte como centro de esa inmensa región, frenar el avance chino y tratar de dismantelar los procesos de integración del sur del continente americano.

En un proceso aún no definido, el Mercosur, que empezó a funcionar en 1991, constituye la dificultosa culminación de una serie de viejas iniciativas frustradas. Concebido para el logro de mayores niveles de desarrollo nacional basado en la ampliación de los mercados internos y de los intercambios comerciales y de una potenciación del poder negociador de los distintos países en el orden mundial, existe también una tendencia, al calor de las políticas económicas predominantes, a privilegiar la existencia del mercado único como campo de atracción de capitales extranjeros. En este contexto, la problemática del Mercosur, que ha sido numerosas veces tratada por Ferrer, incluye, para algunos, un dilema: el de lograr una mayor convergencia con el proyecto hemisférico norteamericano o el de promover una política de creciente diversificación comercial y económica con el resto del mundo.³¹

Con la vuelta de fuerzas conservadoras al sur de la región pareciera que el primer camino está por predominar. El continente es un caldero en ebullición, donde los militares dieron por el momento un paso al costado y se reestablecieron las democracias, pero sobre principios económicos y políticos frágiles basados en la corrupción, las políticas neoliberales y la cada vez mayor presencia del narcotráfico y la inseguridad de la población, social y personal, con un aumento creciente de la pobreza y la desocupación, la vuelta al endeudamiento externo y procesos inflacionarios agudos en varios países.

Esos primeros pasos integrativos, como lo muestra sobre todo la crisis del Euro, no resultaron suficientes o no fueron bien encarados. Hay más polos de poder económico en el mundo además de Estados Unidos, pero la hegemonía tecnológica, militar y de la información todavía está en manos de la potencia del norte de América.

³¹ Sobre la historia de la integración regional en el Cono Sur del continente ver, Rapoport, Mario. «Mercosur: La construction historique d'un espace régional», *Cahiers des Ameriques Latines*, no. 27, 1998, pp. 89-100.

Subsisten además serias contradicciones en el seno de cada proceso de integración entre fuerzas económicas divergentes, regiones desarrolladas y subdesarrolladas y Estados nacionales. En el caso del Mercosur resultan visibles las diferencias de tamaño y poder económico entre las naciones, Brasil y Argentina por un lado y el resto por otro, así como la marginación de áreas interiores dentro de los países miembros: por ejemplo, para Brasil y Argentina: nordeste brasileño, noroeste argentino, Patagonia.

A su vez, la funcionalidad de esos procesos regionales que reponía a trayectorias históricas y procuraba hacer avanzar a los antiguos espacios nacionales a nuevas etapas de desarrollo, facilitó la expansión de empresas multinacionales por sobre sectores empresarios locales y en ellos también juega la competencia económica, política y estratégica mundial.³²

4. Globalización y neoliberalismo

Ya hemos señalado que Ferrer no alcanzó a escribir el tercer tomo de su gran trabajo sobre la globalización, pero, en sus otros libros y artículos refrenda la idea de que la globalización que caracteriza al siglo XX y luego al XXI está asociada con profundos cambios en el capitalismo: concentración industrial y financiera, nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo, surgimiento y expansión de empresas multinacionales, desplazamiento de la hegemonía mundial hacia Estados Unidos, predominio de las exportaciones de capitales y un mundo donde las finanzas cobran supremacía sobre la producción.

Si aplicamos la matemática de los conjuntos podemos dibujar nuestro globo terrestre dividiéndolo en sub-globos: uno principal de ciudadanos ricos y poderosos y muchos otros secundarios de ciudadanos que van de la estrechez económica a la pobreza. En el primer conjunto se aferran a sus bordes como garrapatas partes pequeñas de los otros conjuntos del mundo desfavorecido, en superficies pobladas por grupos minoritarios con riqueza y poder. También una parte de ese primer conjunto se une a los otros compartiendo pobreza y desigualdades.

³² Cf. Keizer, Bernard y Kenigswald, Laurent. *La Triade économique et financière. Amérique du Nord, Asie de l'Est, Europe de l'Ouest*, París, Seuil, 1996; Giron, Alicia y otros. *Integración financiera y TLC, retos y perspectivas*, México, IIEC.-UNAM/Siglo XXI editores, 1995; Gerbet, Pierre. *La construction de l'Europe*, París, Imprimerie Nationale, 1999.

Siempre existieron en la historia este tipo de relaciones, pero antes había una diferenciación más neta entre las elites de poder de uno y otro conjunto. Hoy confluyen en un mismo espacio de ideas y políticas intercambiables, aunque sus recursos no sean iguales en lo tecnológico o lo militar. La manera en que se mueven entre esfera y esfera no supone la existencia de ningún pasaporte. Si en el siglo pasado el mundo se mantuvo en equilibrio debido a la desaparición de millones de personas por las dos guerras mundiales, ahora los desaparecidos son los muy pobres que viven fuera del mundo globalizado.

Se creyó que con la actual crisis económica mundial el poder de los bancos y las grandes corporaciones comenzaba a declinar. Pero nada de eso ocurrió. Como señala Colin Crouch: ayudado por los mismos Estados que pretende debilitar «el neoliberalismo está saliendo del colapso financiero más fuerte que nunca en términos políticos». Esto explica los cambios que se están produciendo en América Latina.³³ De vuelta el rol de los Estados vuelve a ser decisivo para salvar a los mercados.

En este sentido la actual globalización resulta una «anarquía generalizada» que vive y se aprovecha de las crisis favoreciendo el endeudamiento público y privado y limitando los derechos ciudadanos³⁴ Ahora, el lugar estratégico lo ocupan las multinacionales y la competencia no se da entre una multitud de oferentes y demandantes, como sostenía la teoría neoclásica, sino entre grandes empresas que controlan y regulan los mercados tanto por sus precios como por sus capacidades de innovación o especulación bajo la protección de los propios Estados que las sostienen.

El juego de la oferta y la demanda donde el consumidor se beneficiaba por la posibilidad de elegir entre los distintos productores los bienes que necesitaba ha dejado de existir. El único mercado verdaderamente libre es el de los capitales, que se mueven de un lugar a otro en función de sus vectores de rentabilidad, impulsados por los organismos internacionales de crédito quienes dictan las normas del sistema financiero y tienen en el dólar a la moneda mundial.

Las políticas de oferta rigen las reglas de la globalización para el conjunto de la sociedad obligando a los ciudadanos a actuar conforme a ellas. Ese conjunto de reglas o leyes forma parte de una super

³³ Crouch, Colin. *La extraña no muerte del neoliberalismo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, p. 13.

³⁴ Dardot, Pierre y Laval, Christian, *Ce cauchemar qui n'en finit pas. Comment le néolibéralisme défait la démocratie*, La Découverte, París, 2016, p. 73.

estructura jurídica global y constituye una herramienta de poder clave, como lo demuestra el caso de los fondos buitres en la Argentina.³⁵

Los países tomados individualmente ya no son más un reservorio de mano de obra a la que los dueños del capital están obligados a recurrir por estar radicados allí. No existe la necesidad de mantener a esos trabajadores potenciales en buenas condiciones económicas, se los puede conseguir en otro lado y a mejor precio. También se retrae cualquier compromiso anterior con el Estado de bienestar, la inversión y el consumo interno. El capital ha adquirido conciencia de ser eminentemente inmune a los vaivenes de la política local. La actividad de las corporaciones se deslocaliza o relocaliza en forma permanente y pasa por encima de las fronteras de los estados sin tener en cuenta las preferencias o necesidades de los habitantes de uno u otro, ni menos aún los poderes negociadores de los sindicatos u organizaciones sociales locales. Se favorece, en cambio, la competencia implacable, las divisiones sociales, y una mayor dependencia de los mercados exteriores.³⁶ «La globalización en curso –dice Hobsbawm- trajo un aumento espectacular y potencialmente explosivo de las desigualdades sociales y económicas dentro de cada país e internacionalmente».³⁷

Los bienes públicos, «elementos insustituibles de los privados», como afirma Julio Olivera, dejan de existir y el empleo y el mercado interno resultan afectados.³⁸ Si se parte de la ideología del egoísmo y el «superhombre» de Ayn Ran, no existe la óptica de la solidaridad con los pobres o de una redistribución progresiva de los ingresos y el Estado tiene, en ese sentido, un rol de total indiferencia o favorece directamente a los que más ganan. En los países periféricos, que hacen frente a fuertes fugas de capitales por la apertura irrestricta de sus economías, se producen endeudamientos masivos, devaluaciones competitivas y políticas de ajuste repercutiendo negativamente en las condiciones de vida de sus habitantes.

El mundo está dividido jurídicamente en Estados que en su mayoría se rigen por un sistema democrático donde cada uno elige los gobiernos con su voto, pero esto resulta una ficción. A medida que la

³⁵ Rapoport, Mario. «La deuda externa argentina y la soberanía jurídica», Ciclos en la historia, la economía y la sociedad», no. 42-43, 2014, pp. 3-43.

³⁶ Bauman, Zygmunt y Bordoni, Carlo. Estado de Crisis, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 53-54.

³⁷ Hobsbawm, Eric. Guerra y paz en el siglo XXI. Editorial Sol 90. Buenos Aires, 2012. p. 67.

³⁸ Olivera, Julio, H. G. «Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas», Enoikos, Hacia el Plan Fénix. Diagnóstico y propuestas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, año IX, no. 19, p. 17.

globalización sigue su curso, el poder anteriormente contenido dentro de las fronteras nacionales se evapora hacia ese espacio de los flujos de capital donde la política está permanentemente condicionada y vaciada de todo contenido democrático: gobiernos elegidos por sus pueblos responden a instituciones supranacionales de distinto tipo que representan intereses ajenos a ellos. Salvo los pocos Estados dominantes los otros son soberanos sólo de nombre. «Las decisiones más importantes en el plano económico, financiero y de desarrollo, las toman no los órganos institucionales como exigiría un sistema verdaderamente democrático [...] sino las élites poderosas, los grandes conglomerados empresariales, multinacionales, grupos de presión y eso que se llama 'el mercado'». ³⁹ Existe un fuerte impulso a la interacción entre funcionarios públicos y el sector privado y consultores de este último actúan en los aparatos del Estado, no sólo para ofrecer consejos, sino también para diseñar políticas y adquirir la posibilidad de recomendar y vender sus productos. ⁴⁰

A su vez, los políticos locales, distanciados de los que los votaron, están sujetos a la corrupción por parte de las empresas en los negocios estatales y con mayor frecuencia intervienen directamente en la política empresarios o miembros y empleados de las corporaciones, que ya no los necesitan y favorecen sin intermediarios sus propios intereses de rentabilidad y competencia.

Si en el pasado era necesario recurrir a amenazas, intervenciones o guerras para influir desde afuera en los distintos países o lugares que podían dañar los intereses del llamado poder mundial, ahora les basta en gran medida con el dominio de los medios masivos de información para convencer a la gente y del procesado digital de una inmensa base de datos para mantenerla vigilada. Es un mundo «Orwelliano». ⁴¹

La globalización actual de carácter netamente neoliberal trae también consigo una dimensión ideológica empresarial. El destino personal de cada uno depende de sí mismo. Desde el punto de vista de la subjetividad ya no interesa la figura del trabajador en el sentido que le daban los economistas clásicos, que podían discutir sus condiciones de trabajo e ingresos. Su aptitud y/o competencia se considera ahora un tipo particular de capital humano y su salario un ingreso que incluye su rentabilidad como capital. ⁴²

³⁹ Bauman, Z y Bordoní, C. op.cit., pp. 46-47.

⁴⁰ Crouch, C., op.cit, p.158.

⁴¹ /ibidem, p. 66-67. Nos referimos a 1984 la novela de George Orwell que criticaba el stalinismo soviético y hoy se suelen aplicar al neoliberalismo.

⁴² Dardot, P. y Laval, Ch., op.cit. pp. 94-97.

Todavía a principios del siglo XX, a Henry Ford le interesaba vender sus autos a sus asalariados. Su acumulación dependía en gran parte del consumo de éstos. Ahora ya no es así. El trabajo deviene un flujo de capital que va a subsistir sólo en aquellos que todavía están en el sistema financiado por los bancos. De allí el rol creciente de las tarjetas de crédito y otros instrumentos financieros. El estancamiento de la inversión productiva y de la demanda se compensa con la financiarización de la economía. Esta lo contrabalancea hasta que constituye un desencadenante de las crisis, como ocurrió con el escándalo de las hipotecas *subprime*.⁴³

La relación de los ciudadanos con su vida es análoga a la relación de cada empresario con su propia empresa. Existe una forma distinta de ciudadanía en la que el individuo está afuera de toda norma jurídica de derechos o deberes, salvo el penal, como el ideal de Von Hayek.⁴⁴

No hay que confundir tampoco esta globalización con el libre comercio que resulta perjudicado, no beneficiado, por sus características y extensión, salvo para los grandes países y sobre todo Estados Unidos, por más que llegasen a concretar diversos tratados multilaterales como los del Pacífico y los del Atlántico. Ya ha dejado de ser un objetivo principal porque predomina el intercambio con precios de transferencia entre las empresas multinacionales y continúa el proteccionismo de los sectores más débiles de las grandes potencias, como el agrario. Según John Gray, «La paradoja central de nuestro tiempo puede ser descrita de la siguiente manera: la globalización económica no fortalece el régimen actual de libre comercio global. Trabaja para debilitarlo».⁴⁵ Incluso, puede afectar los sistemas de salud y alimentación de aquellos países que firman tratados de ese tipo. Por eso la oposición de muchos europeos a un tratado de libre comercio con Estados Unidos. Además de trastocar las tradiciones o costumbres locales implicaría la utilización de productos transgénicos en los alimentos en una Europa donde están prohibidos.

Frente a ese poder omnipotente y la ausencia de una democracia real, se levantan procesos de división de países y regiones con el surgimiento de movimientos separatistas entre los Estados-naciones

⁴³ Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred, *The Great Financial Crisis*, Nueva York, Monthly Review Press, 2009, p. 16.

⁴⁴ Hayek, Frederich, A. *Essays de philosophie, de science politique et d'économie*. Paris, Les Belles Lettres, 2007, p., 258.

⁴⁵ Gray, John. *False Dawn. The Delusions of Global Capitalism*, Londres, Granta Publications, 2009, p. 7.

y en el seno de ellos, y aun en el mundo más avanzado se producen acciones de este tipo como el Brexit en Inglaterra. Las guerras y conflictos regionales y nacionales se multiplican así como los atentados terroristas. El histórico problema con el mundo musulmán ha recrudecido a partir de las prácticas empleadas por las grandes potencias, desde los viejos colonialismos hasta las invasiones más recientes o la utilización de sus fuerzas en los últimos combates de la guerra fría.

En opinión de Dani Rodrik, esta globalización atenta contra la democracia porque los Estados Nacionales en vez de la preferencia democrática en proteger los empleos y los ingresos de sus ciudadanos obedecen a los deseos de los organismos internacionales de atraer capitales externos y condicionar sus economías.⁴⁶ Se trata de capitales cada vez más especulativos, basados no en la inversión productiva sino en el juego financiero y en los paraísos fiscales, donde se asientan el lavado de dinero y las ganancias del narcotráfico.

En el caso argentino, como señaló Aldo Ferrer hace unos años, en su intervención en la Cámara de Diputados sobre el tema de las retenciones en julio de 2008: «El desarrollo del país [...] no puede sostenerse sobre un solo sector. Por ejemplo, no puede sostenerse sólo sobre la producción de productos primarios. Tampoco hay ningún país desarrollado en el mundo que se asiente esencialmente en la transformación y renta de sus productos primarios. [...] Si no contamos simultáneamente con una gran base industrial no vamos a poder dar trabajo y bienestar a una población de 40 millones de habitantes. Dicho en otros términos: si no poseemos una estructura integrada, no vamos a poder tener pleno empleo y, por lo tanto, nos va a sobrar al menos la mitad de la población».⁴⁷ Por eso es necesario fortalecer el mercado interno y la industria, desarrollando nuevos procesos tecnológicos y potenciando nuestra cultura y nuestros recursos humanos para no caer en la trampa que nos tiende esta etapa de la globalización que no acerca a los países y a sus habitantes, sino a un círculo muy reducido de ellos e implica a su modo una nueva Edad Media, cuando grandes palacios y castillos amurallados coexistían con la extrema pobreza.

Ferrer no se equivocaba cuando hablaba de «vivir con lo nuestro». Eso no suponía ningún aislamiento del mundo, sino que advertía

⁴⁶ Rodrik, Dani. *The Globalization Paradox, Democracy and the Future of the World Economy*, New York, W. W. Norton & Company, 2011.

⁴⁷ Como lo señala en su discurso en el Congreso de la Nación sobre el problema de las retenciones agropecuarias en 2008.

estas consecuencias negativas de la globalización y procuraba repararlas haciendo partícipe a la gente de su propio destino nacional.⁴⁸ Con un país insertado en un mundo complejo y difícil a partir de los intereses de la mayoría de la población y no de una ínfima minoría. Es posiblemente lo que hubiera querido desarrollar con su pensamiento punzante en su tercer libro.

Referencias

- Bauman, Zygmunt y Bordoní, Carlo. *Estado de Crisis*, Buenos Aires, Paídos, 2016
- Braudel, Fernand. «La Longue Durée», en: *Les ambitions de l'histoire*, Editions de Fallois, Paris. 1997.
- Bulmer-Thomas Victor. *The economic history of Latin America since Independence*, Reino Unido, Cambridge Economic Press, 2003.
- Crouch, Colin. *La extraña no-muerte del neoliberalismo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Dardot, Pierre y Laval, Christian. *Ce cauchemar qui n'en finit pas. Comment le néolibéralisme défait la démocratie*, París, La Découverte, 2016.
- Ferrer, Aldo. *Vivir con lo nuestro, Nosotros y la globalización*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Ferrer, Aldo. *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, FCE, Buenos Aires, 2004.
- Ferrer, Aldo. *El futuro de nuestro pasado. La economía argentina en su segundo centenario*, FCE, Buenos Aires, 2010.
- Ferrer Aldo. *Historia de la globalización I. Orígenes del primer orden económico mundial*, Buenos Aires, FCE, 2013
- Ferrer, Aldo. *Historia de la globalización II. La revolución industrial y el segundo orden mundial*, Buenos Aires, FCE, 2013.

⁴⁸ Ferrer, A. *Vivir con lo nuestro. Nosotros y la globalización*. FCE, Buenos Aires, 2002.

- Ferrer, Aldo. *La economía argentina en el siglo XXI. Globalización, desarrollo e identidad nacional*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015.
- Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred. *The Great Financial Crisis*, Nueva York, Monthly Review Press, 2009.
- Gerbet, Pierre. *La construction de l'Europe*, París, Imprimerie Nationale, 1999.
- Giron, Alicia y otros. *Integración financiera y TLC, retos y perspectivas*, México, IIEc.-UNAM/Siglo XXI editores, 1995.
- Gray, John. *False Dawn. The Delusions of Global Capitalism*, Londres, Granta Publications, 2009.
- Hayek, Frederich, A. *Essays de philosophie, de science politique et d'économie*. París, Les Belles Lettres, 2007
- Hirst, Paul y Thompson, Grahame. *Globalisation in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*, 3ra edición, Cambridge, Polity, 2007.
- Hobsbawm, Eric, J. *Industria e imperio*, Buenos Aires, Planeta, 1998.
- Hobsbawm, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Sol 90, 2012.
- Keizer, Bernard y Kenigswald, Laurent. *La Triade économique et financière. Amérique du Nord, Asie de l'Est, Europe de l'Ouest*, París, Seuil, 1996.
- Kliksberg, Bernardo. «¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?», en: Biblioteca Bernardo Kliksberg, Buenos Aires, octubre de 2011.
- Kobrin, Stephen J. «Regional Integration in a Globally Networked Economy», *Transnational Corporations*, vol. 4, no. 2, Agosto 1995, pp. 15-3.
- Levy, James y Ross, Peter. «Sin impuestos no hay política social: los sistemas tributarios en Argentina y Australia, 1890-1969», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. XVII, no. 33-34, 2008, pp. 167-214.
- Noah Timothy. *The Great Divergence. American's Growing Inequality Crisis and What We Can Do about It*, Nueva York, Bloomsbury Press, 2011.
- Olivera, Julio, H. G. «Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas», *Enoikos, Hacia el Plan Fénix. Diagnóstico y propuestas*, Facultad de Ciencias Económica, Universidad de Buenos Aires, año IX, no. 19, pp. 16-17.
- Oman, Charles. *Globalization and Regionalization: The Challenge for Developing Countries*, París, OECD, 1994.

- Piketty, Thomas y Saez, Emmanuel. «Income Inequality in The United States, 1913–1998», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, no. 1, febrero 2003, pp. 1-39
- Polanyi, Karl. *La gran transformación*. Madrid, FCE, 2011.
- Rapoport, Mario. «Mercosur: La construction historique d'un espace régional», *Cahiers des Ameriques Latines*, no. 27, 1998, pp. 89-100.
- Rapoport Mario. *Crisis y liberalismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1998.
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2012.
- Rapoport, Mario. *En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis*, Buenos Aires, FCE, 2013.
- Rapoport, Mario. «La deuda externa argentina y la soberanía jurídica», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, no. 42-43, 2014, pp. 3-43.
- Rodrik, Dani. *The Globalization Paradox, Democracy and the Future of the World Economy*, New York, W. W. Norton & Company, 2011.
- Romano, Ruggiero. 'Il centro e la periferia', en: AA. VV. *Stori d'Europa*, Milán, 1988.
- Rougier, Marcelo. *Aldo Ferrer y sus días*, Buenos Aires, Lenguaje Claro.
- Solberg, Carl. «Argentina y Canadá: una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939», *Desarrollo Económico*, vol. 21, no. 82, 1981, pp. 191-211.
- Wallerstein, Immanuel. «Tendances et prospectives d'avenir de l'économie-monde», en Bahgat Korany y otros, *Analyse des relations internationales, approches, concepts et données*, Montreal, 1987.
- Weaver, Frederick Stirton. *Latin America in the World Economy. Mercantil Colonialism to Global Capitalism*, Boulder, Westview Press, 2000.